

Sustentabilidad descolonial en organizaciones colectivas en México. Logros y contradicciones.

Carlos Corredor Jiménez [1]

El libro “Sustentabilidad descolonial en organizaciones colectivas en México. Logros y contradicciones”, coordinado por Boris Marañón, Dania López e Hilda Caballero, propone un análisis crítico de experiencias organizativas en México que buscan alternativas al desarrollo capitalista desde una perspectiva descolonial.

Un primer aporte destacable del texto radica en su metodología de trabajo, diseñada para desarrollar enfoques de investigación descoloniales que cuestionen las prácticas hegemónicas y extractivistas, históricamente utilizadas para justificar la dominación y explotación de comunidades. Inspirados en autores como Tuhiwai (2016) y Boaventura de Sousa Santos (2019), los coordinadores plantean un marco que no rechaza el conocimiento occidental, sino que lo reinterpreta desde perspectivas locales con fines emancipatorios. El objetivo es romper con las jerarquías entre investigador e investigado, fomentando un diálogo horizontal que reconozca saberes científicos y no científicos bajo el principio de “justicia cognitiva”. No obstante, aunque esta apuesta es valiosa, el texto reconoce que no siempre se logra materializar plenamente en la práctica.

Se trata, pues, de una investigación comprometida ética, teórica y políticamente con las luchas contra la dominación, que prioriza el “saber-conocer con” las comunidades frente al “conocer sobre” ellas. Desde esta perspectiva, la investigación descolonial busca recuperar saberes subalternizados, amplificar voces comunitarias y desafiar el monopolio científico como única fuente de verdad. Sin embargo, también identifica contradicciones y retos, como la necesidad de establecer criterios claros de colaboración y gestionar expectativas con las organizaciones involucradas.

En el plano teórico, el libro aborda el concepto de sustentabilidad descolonial, articulándolo con nociones como el buen vivir y la comunalidad. Este marco propone repensar las relaciones entre los seres humanos y la Madre Tierra, cuestionando el desarrollo sustentable hegemónico, cooptado por la lógica capitalista y eurocéntrica. La sustentabilidad descolonial parte de la colonialidad del poder (Quijano, 2007) para analizar las relaciones de dominación en cinco ámbitos: trabajo, autoridad colectiva, naturaleza, sexo-género-sexualidad y subjetividad. Su enfoque busca eliminar jerarquías y opresiones, promoviendo una relación de respeto y reciprocidad con la Madre Tierra —entendida como un sujeto con derechos—.

[1] Afrodescendiente de origen colombiano, docente Departamento de Ciencias Económicas de la Universidad del Cauca.

En esta propuesta se distinguen dos dimensiones clave:

1. El rechazo al dualismo sociedad-naturaleza, promoviendo una visión cosmocéntrica donde humanos y no humanos coexisten en equilibrio.
2. La socialización del poder, mediante la autogestión comunitaria y la horizontalidad en la toma de decisiones.

El **buen vivir** —inspirado en cosmovisiones indígenas— y la **comunalidad** —propuesta por intelectuales oaxaqueños como Jaime Martínez Luna— dialogan con la sustentabilidad descolonial. Ambos conceptos comparten:

- Una crítica radical al desarrollo, rechazando la mercantilización de la vida y la naturaleza.
- La **interculturalidad crítica** (Walsh, 2005), que reconoce la igualdad epistémica y política de los saberes indígenas y populares.
- La autonomía, al fomentar la autogestión y la resistencia frente al Estado y el mercado.

A través de seis experiencias en contextos rurales y urbanos de México —la **cooperativa Tosepan** (Puebla), el **Huerto Roma Verde** (Ciudad de México), la **Red de Amaranto** (Oaxaca), la **Unión de Mujeres San José de Las Manzanas** (Hidalgo), la **cooperativa Olintlalli** (Ciudad de México) y la **cooperativa Mujeres Reunidas** (Hidalgo)—, el libro analiza cómo estos colectivos construyen alternativas para trascender la visión extractivista de la naturaleza

y resistir la mercantilización de sus territorios.

El estudio evidencia que las perspectivas culturales arraigadas en procesos étnicos son fundamentales para construir una sustentabilidad descolonial, y destaca el modelo cooperativo como herramienta para impulsar gobiernos autónomos y democráticos. Sin embargo, los logros son desiguales: mientras algunas iniciativas avanzan hacia una visión territorial claramente desvinculada de la lógica colonial, otras se enfocan en reivindicar el papel de las mujeres, rescatar saberes ancestrales o democratizar la toma de decisiones.

Lejos de idealizar estos procesos, el texto subraya sus contradicciones, tanto en su relación con el capital como en sus dinámicas internas. Además, aunque las reflexiones surgen principalmente del ámbito académico, queda abierta la pregunta sobre si los conceptos generados desde las comunidades podrán trascender los marcos occidentales de sustentabilidad.

Este libro surge en un ámbito de complejidad creciente y de futuros distópicos, para ofrecer una mirada lúcida y necesaria sobre los desafíos de construir un horizonte civilizatorio alternativo, orientado a habitar el mundo de manera más ética, responsable y comprometida.

